



OFICINAS DEL PERIÓDICO: Calle, 1, principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios y comunicados.

**NUESTROS HABADOS.**  
**BARCELONA: PORTADA DE SANTA MARÍA DEL MAR.**

La iglesia de Santa María del Mar de Barcelona, en su fundación antiquísima, pues que existía mucho antes del año 878, en cuya época fué trasladada á la catedral el cuerpo de Santa Eulalia, que se hallaba depositado en aquella, hacia muchos años.  
Fue primeramente Santa María de las Arenas por hallarse edificada entonces en la misma orilla del mar. En su mismo sitio se comenzó á edificar el templo que hoy existe, compuesto de tres naves, en cuya construcción se advierte cuando puede haber de atrevido, elegante y ligero en el orden gótico. Se reedificó en 1329 y se terminó la obra en 1347.  
Este templo es el más grande de Barcelona, después de la catedral.

**DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR EN AMÉRICA.**

**LA UNIVERSIDAD DE ANN-ARBOR (MICHIGAN).**

Entre las grandes Universidades de América, la del Estado de Michigan ofrece un ejemplo raro en aquel país. Allí, donde todo se deja á la iniciativa individual, este modo de enseñanza, no obstante su carácter oficial y su dependencia directa del Estado, funciona con extraordinario éxito.  
Por su importancia puede compararse con las Universidades libres de Harvard-College, Yale-College y Cornell; pero, por su organización oficial, por su dirección reciente y por estar abierta á los dos sexos, merece particular atención y puede darnos ideas de las ventajas e inconvenientes del sistema de libertad en la enseñanza superior.  
Establecida en 1817, la Universidad de Michigan es el coronamiento del sistema de educación organizado por un Estado que, contando solo un millón de habitantes, en su territorio, gasta anualmente unos 16 millones en asegurar á los ciudadanos una instrucción completa, desde la escuela primaria, gratuita y obligatoria, hasta la enseñanza superior.

La Universidad se halla situada en Ann-Arbor, población de 7.500 habitantes, á 60 kilómetros de Detroit, capital del Estado. En la localidad comprende cuatro edificios principales: el del centro se halla dedicada á los estudios de literatura y ciencias; á la izquierda de este, hay otro que sirve para biblioteca y escuelas de derecho, y los dos restantes, colocados detrás, uno escuela de medicina, y laboratorio de química y metalurgia el otro. Además, á unos 850 metros de este grupo se levanta un excelente observatorio astronómico, construido por suscripción particular, y puesto por sus fundadores bajo la dependencia de la Universidad. Por último, cuando la situación financiera del Estado lo permitía, se construyeron dos nuevos edificios, destinados respectivamente á biblioteca y á escuela de ingeniería.

Aparte de las colecciones destinadas á las ciencias, el edificio central contiene un Museo, que haría honor á cualquier capital de más importancia. Posee hasta 8.000 ejemplares de mineralogía, 41.000 de zoología, 54.000 de botánica y 63.000 de zoología.  
Siguen después las colecciones de arqueología y de etnología, cuya importancia aumenta constantemente, y luego una galería de Bellas Artes que comprende considerable número de copias de cuadros antiguos, muchos grabados, y fotografías de monumentos griegos e italianos de la antigüedad.  
El gran salón situado en el mismo edificio, tiene un metro por 2.400 metros.

Cada departamento posee su biblioteca especial, pero además hay una biblioteca general que está abierta á los estudiantes, desde las nueve de la mañana hasta las nueve y media de la noche. En 1874 existían en esta biblioteca 23.500 volúmenes y 7.000 folios. En ella se reciben unas 50 publicaciones de las más célebres de Europa y América. Además los estudiantes se han impuesto voluntariamente el pago de una cuota, mediante la cual reciben todos los días setenta ó setenta y cinco periódicos políticos de todos los Estados de la Unión, y que representan todas las opiniones. Así, pues, la riqueza es, no solo tolerada, sino alentada oficialmente en la biblioteca por juzgarse útil en aquel país que los jóvenes que han de ser ciudadanos y electores cuando salgan de la Universidad, se hallen al corriente de asuntos sobre los cuales serán llamados á dar su opinión.

El laboratorio de química analítica cubre una superficie de más de 1.500 metros cuadrados, lo que demuestra el desarrollo y extensión que pue-

den adquirir los estudios superiores cuando se les da la importancia que merecen. Contiene 175 mesas cada una para un ó dos alumnos, y en ellas se encuentran todos los relativos necesarios para los análisis, líquidos para el agua y el gas y un vertedero para los residuos químicos.  
Estas 175 mesas no son suficientes todavía, y hay siempre gran número de estudiantes esperando turno.  
Cuantos establecimientos de esta clase ofrecen en Europa un espectáculo semejante!

Bajo el punto de vista de los estudios, la Universidad se divide en tres departamentos: facultad académica ó sea de literatura, ciencias y artes, facultad de medicina, y facultad de derecho. Hay otra sección designada con el nombre de escuela política, y que no teniendo existencia especial por falta de espacio en el establecimiento, está incorporada á la facultad académica.

Esta facultad recibe indistintamente alumnos de uno y de otro sexo que hayan cumplido diez y seis años. Para ser admitidos deben estar ya fijados á un examen. A quienes que tengan certificado de aptitud local expedido por determinadas escuelas públicas del Estado de Michigan. Una comisión de profesores de la Universidad gira anualmente una visita de inspección á las escuelas secundarias del Estado (*high schools*) que lo solicitan, y si estiman suficiente la enseñanza preparatoria que en

ellas se da, concede á sus alumnos aprobados el ingreso en la Universidad sin previo examen. Esto desperta la emulación entre las escuelas del Estado, cuyos servicios se hacen constar cada año por los examinadores.

La facultad de derecho recibe sin examen previo, individuos de los dos sexos que hayan cumplido diez y ocho años, y después de dos de estudios y de un examen particular, les concede el título de bachiller en derecho. Este título autoriza al ejercicio de la abogacía en todos los tribunales de justicia del Estado de Michigan, y para obtenerlo, se estudia derecho constitucional, internacional, marítimo, comercial y criminal, la dicción legal y la jurisprudencia de los Estados Unidos.

La Facultad de medicina solo exige al entrada un examen sobre principios elementales de instrucción primaria ó título expedido por un establecimiento de enseñanza respetable. También admite alumnos de los dos sexos; pero estos estudian separadamente siguiendo cursos distintos. La enseñanza que se da en este departamento dura bastante que diseñar. Solo dura dos años, en cada uno de los cuales se estudia únicamente seis meses, desde Octubre á Marzo, con obligación de asistir dos veces por semana á la clínica de un pequeño hospital que depende del mismo establecimiento municipal. Terminados estos ligeros estudios, los alumnos reciben el título de doctores en medicina.

El número de alumnos durante el curso de 1873 á 1874 fué de 1.119, entre estos 644 mujeres, de las que 51 estaban matriculadas en la facultad de ciencias, literatura y artes, 39 en la de medicina y cinco en la de derecho.

Los católicos eran 26, y había además 18 ayudantes y maestros.

Los estudios cuestan lo mismo en todas las facultades. Los estudiantes de Michigan pagan 50 francos de entrada y una pensión anual de 75 francos. Para los que no pertenecen al Estado, la cuota de entrada es de 125 francos, y la pensión anual de 100. La Universidad no se encarga del alojamiento ni de la manutención de los alumnos.  
Cada departamento tiene un consejo compuesto de los profesores de la facultad bajo la presidencia del rector de la Universidad. Este consejo castiga con la suspensión temporal ó el lanzamiento, las faltas de los estudiantes, ya por ausencia no justificada, ya por mala conducta. La facultad, de acuerdo con el rector, tiene á su cargo la administración interior, organización de los cursos y libramiento de los títulos, pero nominalmente la dirección general reside en un comité de agentes.

Siendo la Universidad un establecimiento del Estado, éste designa por sufragio universal ocho personas encargadas de dirigirle. Los restantes son elegidos por ocho años, renovándose su número por cuartas partes cada dos años, y se hallan investidos de poderes absolutos para formar los presupuestos, ordenar los gastos, nombrar los profesores y expedir los títulos. Pero, en realidad, su acción está limitada á la gestión financiera, de la que dan cuenta á las asambleas de representantes, porque los nombramientos de profesores y libramiento de títulos, se hacen siempre á propuesta de las respectivas facultades, sin que jamás se haya dado el caso de haber el comité rechazado una sala de las propuestas que le han sido hechas.

Esta organización no deja de tener sus inconvenientes y peligros, porque pudiera ocurrir que el sufragio nombrase agentes á personas hostiles á la Universidad, y cuya presencia en el establecimiento diera origen á conflictos y luchas fatales, como ha sucedido en otros Estados.

Tal es, en resumen, la organización de la primera de las Universidades oficiales de América. Más antigua que los establecimientos libres de Harvard-College, que data de 1636, y de Yale-College, fundado en 1700, ha llegado en poco tiempo á tal grado de importancia, merced á las facilidades que ofrece á los que desean adquirir la instrucción superior. Así que, de todos los Estados de la Unión, aun de los del Sur, llegan alumnos á dicho establecimiento.

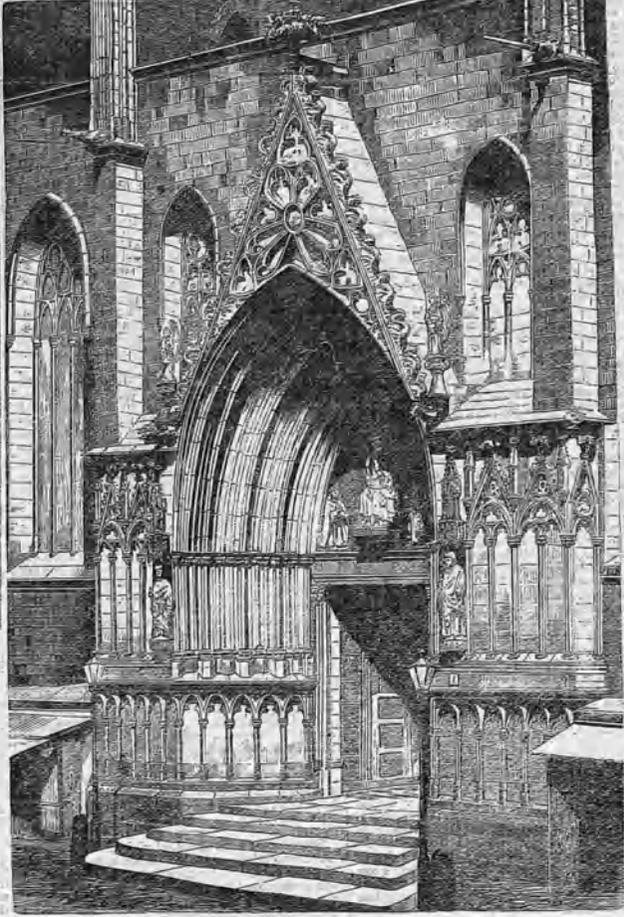
Más á pesar de todas sus ventajas, la Universidad de Michigan ha heredado los vicios propios de todos los centros de enseñanza superior de América.

La libertad de enseñanza y concesión de grados ejerce en aquel país una influencia deplorable sobre los estudios. Para conocer esto, no es necesario seguir el juicio de los viajeros que llegan á América con sus preocupaciones de Europa, basta con leer las Memorias anuales de los presidentes de la Universidad.

Aunque no sean lamentarse abiertamente del estado de las cosas, descubren sin trabajo la causa de sus preocupaciones, sobre todo, en lo que respecta á la enseñanza médica, la más descuidada de todas.

No le es difícil á un industrial, por ejemplo, el conocer la mayor ó menor capacidad del ingeniero, cuyos conocimientos útiles observándole diariamente en trabajos, cuyo mérito puede ser rectar por sí mismo; pero, desgraciadamente, en medicina, los conocimientos de los doctores se miden al juicio del vulgo, así que lo esencial es tener el título, puesto que autoriza para ejercer la profesión. En un país tan vasto como América, siempre encontrará donde establecerse un el más inepto. De aquí la creación de escuelas de segundo orden, donde del mundo se adquieren títulos con detrimento de la enseñanza general. En su Memoria del año de 1854, el presidente de la Universidad de Michigan, lamentándose de que esta consecuencia impida elevar el nivel de los estudios, especialmente de los de medicina, dice: «En esta parte mostramos solo poderes hacer un llamamiento á las escuelas para una acción común, porque no se nos ocurre que obrando nosotros seriamente podríamos cerrar nuestras aulas á los ignorantes, pero no impedir su entrada en la profesión.» Y añade en otro lugar: «Hay médicos que ignoran hasta las primeras rudimentales de la instrucción primaria.»

Con efecto; en América, para hacerse médico, basta pasar dos años en un establecimiento cualquiera de enseñanza, donde se alcanza un título sin otra formalidad que un ligero examen. ¿Cómo han de poder de este modo las grandes Universidades mantener un nivel elevado en los estudios, sin



Barcelona: portada de Santa María del Mar.





